



HERBARIO Y JARDÍN BOTÁNICO: PROYECTOS INSEPARABLES

ROGER ORELLANA

Unidad de Recursos Naturales
Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C. (CICY).
Calle 43, No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, 97200, Mérida, Yucatán, México
orellana@cicy.mx

La historia de lo que hoy es la Unidad de Recursos Naturales, está íntimamente ligada a la creación del herbario y el jardín botánico. Ambos son colecciones documentadas de plantas, unas herborizadas y preservadas y otras vivas, cultivadas, creciendo y a veces reproduciéndose. Ambas iniciativas han sido originalmente creadas para catalogar la flora peninsular, aunque uno y otro han abierto su cobertura en términos de los intercambios con otros herbarios y otros jardines botánicos.

El herbario fibroteca se inició originalmente para contener una colección preservada que diera cuenta de la diversidad de agaves que existen la península de Yucatán. Antes de la publicación de H. S. Gentry (1982) titulada “Agaves of Continental North America”, se tenían registrados más de 12 nombres del género *Agave* para la península de Yucatán, y él postuló que todos se circunscribían a la misma especie: *A. angustifolia* Haw. Casualmente, conocimos a Gentry cuando asistió a un simposio que organizamos en noviembre de 1981, “Biología y Aprovechamiento Integral del Henequén y Otros Agaves”. Gentry fue un excelente consejero y nos marcó pautas futuras a seguir, lo cual fue muy importante porque recientemente el recurso henequén estaba declinando del cenit que había llegado a adquirir a nivel mundial. Nosotros no quisimos limitar los alcances del herbario a solo muestras de agaves, y al igual que el futuro jardín botánico, nuestra intención sería incorporar colecciones de referencia de todas las

investigaciones realizadas en la institución y claro, de la flora regional.

Así en 1981, comenzamos las colecciones del herbario sobre todo de agaves y separando en lo posible, las muestras de fibras que eventualmente servirían para probar las propiedades mecánicas de referencia. La luz verde nos la dio el financiamiento recibido del Banco Interamericano de Desarrollo a través del CONACYT, con el cual se pudo adquirir el primer mobiliario del herbario. Sin embargo, la organización del naciente herbario la dio la entrada en 1982 de quien sería el curador oficial: el biólogo Enrique Estrada Loera, quien había sido instruido por la Maestra Rosaura Grether en el herbario UAMIZ de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Durante un año estuvimos tocando puertas para poder ampliar nuestra cobertura y poderlo inaugurar oficialmente. Gracias al apoyo del director general del CICY, Luis del Castillo, el 12 de julio de 1983, se realizó un evento de inauguración oficial, pese a no contar todavía con un millar de ejemplares como lo hubiésemos deseado.

El herbario fibroteca ya tenía en ese entonces, un nombre vernáculo asignado jocosamente por don Antonio Naal, quien era entonces nuestro intendente: *Uh Najil Tikin Xiw* que literalmente significa “la casa de la hierba seca” (en singular), solo le agregaríamos las siglas CICY para otorgarle el registro internacional. El evento de inauguración fue una catapulta para la realización de colectas masivas.

Nos acompañaron en esa ocasión los maestros Victoria Sosa, Francisco González Medrano, Rosaura Grether y Hermilo Quero. Hubo una nutrida concurrencia y posteriormente fuimos de colecta misma al campo con los tres últimos mencionados. A finales de ese año, con la entrada de varios pasantes de agronomía, se iniciaron varias tesis que también contribui-

rían al enriquecimiento del acervo y del conocimiento de la flora peninsular inclusive más allá del conocimiento del henequén y otros agaves. Con esto abrimos las puertas a un futuro en el que, con la colaboración de un nutrido número de estudiantes y académicos, se pudo colocar el Herbario CICY en una posición de prestigio con la que cuenta actualmente.



FIGURA 1. Las instalaciones del Herbario CICY en sus inicios en la Calle 66 del centro de Mérida. Este recinto era simultáneamente la oficina de varias personas, el herbario, el cuarto de secado y el cuarto de desfibrado, note las hamacas usadas como sillas y las sillas usadas como escritorios. En esta fotografía donada por Roger Orellana, aparecen cuatro personas desfibrando hojas de henequén colectado recientemente en el campo. De izquierda a derecha: Verónica Franco, Lina Ojeda, Roger Orellana y hacia el frente Lourdes Villers. (Autor desconocido).

Palabras clave: Colecciones biológicas, Jardines Botánicos, Diversidad, Herbario, Península de Yucatán.